Hablemos de la Argentina

NICOLAI

La Argentina es país grato para los militares, para un Millán Astray, mercenario de la matanza, para cualquier príncipe o generalote que nos venga de Europa o las Américas, sin más títulos que la nombradía fácil de ser perfectos adocenados de alguna tiranía sórdida o de pretendidos ejércitos Libertadores, que mañana no tropidarán en volver las armas contra los propios hijos del pueblo. Estos despiertan la atención de los argentinos, desvelan a sus mujeres y a sus intelectuales de "izquierda". Un buen carnicero de hombres, un señorón estúpido, presunto descubridor de alguna teoría universalista, tendrán toda la acogida de este pueblo, las satisfacciones y los públicos; en cambio, donde luzca en toda su fuerza y verdad la ciencia y el arte, donde las condiciones mismas de la humanidad se eleven en personalidades altas y liberadas, obtendrán la hostilidad de este país de serrallo, donde un señor Irigoyen dicta cátedra de pundonor ciudadano, y se hace a los profundos juicios de jugar las posibles desnudeces bataclánicas de una Josefina Baker, seguro de que así cumple la sagrada "misión histórica" que le ha sido encomendada por dios, la clerigalla y el mandato de sus cerriles comandados. Donde estas cosas, tan risibles y sin duda desesperantes, tienen obligada cabida y merecen la atención y altos juicios de la prensa, no podemos pretender que un hombre libre, un espíritu heroico, consagrado, más que a su misma ciencia, a los profundos problemas morales que exigen una nueva época, como lo es el profesor Nicolai, tenga la acogida, el ambiente y la disposición espiritual que sólo un minúsculo grupo de anarquistas y obreros supieron tributarle el pasado 23 de Mayo en su conferencia del "Augusteo".

No desesperemos, sin embargo. En los doscientos hombres obscuros y humildes que escucharon a Nicolai hay el gérmen de muchas cosas grandes, profundas y verdaderas para el porvenir de esta misma Argentina que Nicolai examinó y propúsole una misión nueva en América. En ellos, entre los que no pudimos contar a ningún intelectual de "izquierda", — salvo dos o tres excepciones, — a ningún estudiante, a ningún socialista o comunista, — allí no había, claro está, posibles votantes, — están contenidas las ideas y los propósitos que Nicolai enunció a través de sus dos largas y provechosas horas de disertación. "Triste verdad es que se puede fiar más en los puños de un proletario que en un estudiante. Yo estaría muerto hace mucho sin los puños de los proletarios; los estudiantes no me hubiesen salvado", dijo Nicolai en una oportunidad, al ser expulsado por la reacción de la Universidad de Córdoba. Pero no sólo los puños, sino el corazón, la conciencia y la fe, — esa gran fe que mantiene todas sus cosas, — hay en los proletarios en su defensa de la justicia. Los doscientos hombres que lo escucharon, camarada Nicolai, — le damos ese nombre, tan sagrado para nosotros como pudieran serlo para Ud., su ciencia y su concepto de la verdad y la justicia, — son conciencias y puños también, sobre los que no prenderá el fugaz y pálido reflejo de las histriónicas neo-sensibilidades burguesas, pero vibrará, siempre un alto sentido alerta para captar las ideas nuevas, lo tierno, justo y fecundo que pueda prodigarnos la inteligencia humana.

He aquí la Argentina, la América nueva. Nicolai debe comprenderlo así. El, que supo levantarse por "arriba de la contienda" e imantó por encima del desastre, quebrando las normas autocráticas y jerárquicas del Moloch germánico, el espíritu adverso a la disciplina y la guerra, sabrá aquilatar qué clase de oyentes tuvo en la hora que se proyectó en Buenos Aires un desagravio a toda la ruindad y torpeza que lo asedió en los vetustos claustros de la Universidad cordobesa. Obreros y anarquistas. Unas pocas mujeres, compañeras de revolucionarios. Ningún argentino de "luces", ningún "izquierdista", ningún estudiantet Y esto no debiera descorazonarlo, sino servirle de alegría, oriente y confortación.

KEISSERLING

Keisserling es, en cambio, el filósofo de moda. Aún cuando no lo comprendan, — tampoco nosotros lo entendemos, — todos están a rendirle homenaje. Viene, como han venido tantos otros, de Europa, la Europa que nos deslumbra y mantiene suspensos de cada astro intelectual o bataclánico que cada año eche a rodar por el mundo bajo costosas ediciones o lujosos tapados. Entendería, total, no es lo esencial; lo necesario es que no nos disguste. Y Keisserling, además de filósofo es conde, un conde AUTENTICO que ha encontrado un refugio, quizás por hastío hereditario de los placeres de la corte, en una sedante filosofía. Se puede escucharlo, entonces, como un paréntesis elegante, entre la hora del thé y las veladas blancas o azules del teatro de moda. Tiene su órbita ejera, nula. Nuestro censo total efectivo no llega a los dos millones y medio.

Pero mejor será no seguir. Lo dicho basta ya a definir la verdad sobre la dictadura de mi país; esa verdad es tan triste, tan amarga, que la enseñanza en ella contenida jamás podrá olvidársenos, y ojalá sirva de experiencia y lección a las otras incipientes democracias de América. De esta América nuestra, que mientras soporte dictaduras, jamás podrá llegar a ese grado de compenetración mutua y de solidaridad efectiva, imprescindible para afrontar sólidamente el cúmulo de asechanzas y problemas, casi todos comunes, que nos prepara el porvenir.

Gonzalo Carnevali.

("El Tiempo", Bogotá).

(1) Mosquito mucho mayor que el común aquí y más voraz.

losófica y mental, trata problemas del alma, es aristocrático y fino; sus metáforas, aún cuando abstrusas para la generalidad, no han de estar dirigidas a despertar ridículas inquietudes, sino al halago; un señor así de amable, aunque más no sea por el físico, que no disgusta de la Argentina, — de Buenos Aires, sobre todo, — hace admiración de nuestras mujeres y hasta llega a predecir para un futuro una integración americana imperial bajo el severo mandato de un principado, no es como para tenerlo de huesped todos los días. Sea bienvenido y sea para él el aula máxima de la facultad de filosofía y letras.

Nuestra aristocracia, que no ha podido aún admirar a Berges de cerca, escuchará en cambio a Keisserling. Loado sea. No siempre hemos de dar de bruces con un Nicolai, viejo gruñón que hace mofa de nuestra "ciencia", de los hacendados puestos a sabios y los hijos de "papá" que enviamos a las facultades para mercar un título, ya que hasta la desgracia de no llegar a sangre azul tenemos...

UN CENTENAR DE OBREROS...

Qué vale la vida humana? Si entramos a las valorizaciones propias de la burguesía, la vida humana, — la vida de un obrero como de un centenar de ellos, — vale en tanto que es una máquina más, útil para el incremento de sus usinas, de sus industrias, de sus grandes empresas capitalistas. Como ser, como hombre, conciencia afectiva, nada vale. Los burgueses tienen sus mentores, sus sabios, sus propios filósofos, los que nada dicen al respecto. Un Keisserling, pongamos por caso, no considera esto... En su filosofía, el obrero, la hez social, no cuenta. El no extrae filosofía alguna de una parte tan aislada y obscura de la vasta sociedad humana; no puede allanarse a cosa tan ínfima, tan lejana a soluciones del espíritu, en su proyectismo filósofico.

¿Qué valor tendrá, entonces, la vida de cien obreros desconocidos y arrastrados un buen día por grandes bloques de tierra desprendidos del subsuelo excavado por ellos como verdaderos topos humanos? Media hora de interrupción en la faena, para retirar los cuerpos despanzurrados y sanguinolentos y poder así renovar la labor bestial con una remesa de carne fresca, inconsciente y pasiva. La ostentación que hace el capitalismo en su desprecio a la vida humana no conoce límites. Día a día se renueva el calvario de los trabajadores, la dolorosa entrega al vientre jamás ahito del industrialismo moderno, y cada mañana, como cada atardecer, la lista macabra de los caídos en esta guerra sorda aumenta en proporciones escalofriantes.

La construcción del subterráneo Lacroze es una constatación de todo esto. Y para hacer más ostensible este brutal desprecio a la vida humana, desde las altas oficinas de la empresa se elabora, con verdadero cinismo, esta tarea macabra de sepultureros de trabajadores. En las obras no son admitidos más que aquellos obreros sin familia, recién inmigrados, de los países más lejanos y de los cuales no pueda venir una reclamación; así, entre los nombres de los infelices entregados al juego brutal de los intereses capitalistas, leemos apellidos polacos, servios, búlgaros... Hasta hoy no había sido posible revelar la infamia. La muerte de un obrero ruso, uno de los tantos caídos, promovió alguna luz sobre estos hechos. Se ha llegado casi a la certeza que hay más de cien sepultados bajo los bloques de tierra desprendidos a cada momento, porque sí, porque los intereses de la empresa constructora, en su balance, deben haber establecido este saldo, espantoso y brutal, de vidas humanas.

Qué vale, pues, un centenar de obreros en el fácil mercado de carne blanca que es la Argentina? Nada. Una vuelta de hoja en los balances de una empresa capitalista que amasa sus ganancias con la sangre de un centenar de pilletras humanas. Y las puertas del país continúan abiertas, como un sarcasmo, para todos los hombres laboriosos del mundo, al decir del infame escribidor de "La Prensa"...

NUESTRAS EDICIONES

"Carteles de Ayer y de Hoy"
de E. Gonzalez Pacheco, nutrido volúmen a $ 2.00.

"Salud a la Anarquía!"
de T. Antilli.
300 páginas a $ 1.00

"Anarquismo"
de Voltairine de Cleyre, folleto de 32 págs., a $ 0.20 el ejemplar $ 10.00 el cien.

"Entre Campesinos"
de Errico Malatesta, folleto de 40 págs., a $ 3.50 el cien.

¡Haced pedidos!

CARTAS DE CHILE

Bajo la Dictadura y el Terror,

Tengamos un Recuerdo para Enrique Arenas en el Primer Aniversario de su Muerte

En el primer aniversario de la muerte del compañero Enrique Arenas, acaecida el mayo de 1928, sentimos el deseo de trazar un pequeño recuerdo del luchador esforzado, que bregó incansablemente por el bello ideal de la Anarquía, legándonos manojos de pensamientos, de ideas, de rebeldía, y todo un cúmulo de valiosos hechos.

Para comenzar, tendremos que mencionar la primera fase de sus actividades, dentro del campo ideológico. Recordaremos la aparición del "Proletario", periódico sindicalista, en cuyas columnas colaberaban, hasta anarco-comunistas. Arenas, fuerza es decirlo en honor de la verdad, los combatió desde la tribuna y desde "Despertar", periódico que dirigía Recabarren, el leader comunista, y bajo cuya égida trabajó Arenas algún tiempo.

Parece que el tiempo que Arenas permaneció entre los marxistas le dió oportunidad de compenetrarse de las tendencias de los unos y de las tendencias de los otros. Confrontadas ambas ideas en su conciencia, aceptó aquella que tenía una más alta concepción del individuo y de las cosas, y un sentido humanista más amplio.

Después interviene en la formación del Centro Anárquico "La Brecha", a principios del año 1912 (citamos de memoria).

El origen primordial de la formación del Centro, fué divulgar las ideas públicamente. Habiendo, como había, la convicción de que los anarquistas constituían una entidad de bandoleros y asesinos, se hacía necesario exponer a las masas el error de éstas concepciones. Arenas saltó a la palestra, y desde la tribuna, manifiestos, etc., dió algo de luz sobre este asunto. No es necesario mencionar los argumentos de que se valió, ni mucho menos. Todos sabemos de sobra que la mayoría de los atentados son el producto de una efervescencia mal contenida, y que ello no menoscaba ni enaltece las ideas.

A raíz de estas argumentaciones, el pueblo se convulsionó. Vino una terrible efervescencia de ideas, y se entró en el plano de las discusiones o contraversias. Por unos u otros motivos, ocurrieron protestas y apresamientos, de los cuales Arenas fué también víctima.

Voluminosos processos, que llegan hasta a remover la Jurisprudencia! Los movimientos toman un cariz preponderante y los jueces, ante el aspecto que presenta la cuestión, muestran su incompetencia para dictaminar.

Era, se puede decir, el primer paso de estos pueblos hacia su emancipación, un esfuerzo supremo para romper estalabnes y formar conciencias.

Arenas hizo lo que estuvo a su alcance, conjuntamente con los demás compañeros que le acompañaban, y merced al esfuerzo de ese grupo esforzado, se logró sembrar entre los rebaños anestesiados por la tiranía de Barros Luco, algo de rebeldía o por lo ménos de descontento.

Desde el año 1914 a 1916 es cuando se pone más álgida la cuestión. Los partidos políticos: radicales, liberales, demócratas y otros partidos análogos, apoyaban las corrientes avanzadas, naturalmente que con fines tendientes al levantamiento de su propio partido. En 1916 aparece un periódico netamente anarquista, "El Surco". Arenas lo dirigió hasta el año 1920, sin dejar de mano la propaganda callejera; esto le vale cuatro o cinco prisiones (incluso los compañeros Manuel J. Vella, Ramón Rusignol y Enrique Ordenes).

El primer proceso da como resultado una prisión de seis meses y los siguientes detenciones de sesenta y cinco días más o menos.

Se nos escapa mencionar la aparición de otro periódico anterior al "Surco", titulado "Pluma roja", el cual después de tres números cesó en sus publicaciones, por disensiones habidas en el sentido de cómo se encauzaba la propaganda. Y se nos escapa consignar también que, a raíz de la muerte de éste periódico, nace "El Surco", cuyo fundador fué Julio Reboslo, en compañía de Arenas y otros. De todos es conocida la figura de este compañero, de vida sumamente agitada y de trágica muerte.

Después de poco tiempo de aparecido "El Surco", Reboslo tuvo que abandonarlo por razones dimanadas de la lucha. Hiróse cargo Arenas desde esa fecha y aprovechó el material de imprenta para tirar infinidad de folletos, de los que citaremos aquellos que vagamente recordamos "Para los que no son Anarquistas" "Porque somos Anarquistas", "Mis odios", "El Militarismo", "Nociones de Sindicalismo Revolucionario" y varias conferencias de Kropotkine y Sebastián Faure.

El año 1919, a raíz de la huelga de los ferroviarios, escribió Arenas varios artículos incitando a los obreros a emplear la acción directa. En ese mismo año se forma en Tarapacá la famosa liga Patriótica, de cuyos duramnes y tropelías, el Intendente Anengual, en exposición hecha ante el Gobierno, culpa directamente a los anarquistas. Los hechos acumulados en los escritos de Arenas, contribuyen a afianzar ésta versión, ya que un individuo que aconsejaba obrar por medio de la violencia en incidentes anteriores, debía tener participación directa en los violentos acontecimientos ocurridos.

Eran éstos argumentos tan carentes de fundamento y de raciocinio, que hasta los rechazaba el mismo clero; prueba de ello es el libro escrito por el fraile Merino, en el cual hacía constar el desconocimiento de la filosofía anarquista de parte del Intendente, y el plano en que se situaba al haber hecho abuso de lamentables mentiras para condenar a individuos que nada tenían que ver con incidentes ocurridos.

Arenas, debido a la precaria situación económica porque atravesaba, tenía que trabajar de noche en los talleres burgueses, y de día en "El Surco". Su aspiración era organizar a los individuos, y trabajando con ellos fuerza es que los estimulara en ese sentido. Así es que, cuando la huelga de los gráficos de 1920, éstos se encontraban en buena situación.

No saliendo ningún periódico, como consecuecia de la paralización total de las faenas, nació en los gráficos la idea de sacar un periódico, para poder exponer la situación en que se encontraban, la causa que les había inducido a adoptar ese temperamento, y para regularizar la parte económica.

Aparece entonces la "Prensa", dirigido por Arenas. Se mantiene diariamente por espacio de mes y medio y mueren conjuntamente los dos periódicos, el mencionado y el "Surco", con motivo de la clausura de la imprenta.

En 1922 aparece "El Sembrador", también dirigido por Arenas, el cual continua en sus publicaciones hasta el año 1924, fecha en que el camarada Arenas se traslada a Valparaíso en cuyo puerto lo continuó editando.

En Valparaíso colaboró en "La Voz del Mar" y otros periódicos, a pesar de continuar sacando consecutivamente, semana tras semana, "El Sembrador".

Hemos querido dar un pequeño bosquejo a la vida de Arenas y nos parece haberlo conseguido en parte. Se tendría que llenar muchas páginas para poder relatar la vida de éste hombre.

Fueron quince o dieciseis años de labor, de perpetua actividad, que fueron acumulando en sus espaldas las dolorosas consecuecias de la lucha. La cárcel, las detenciones poco le importan a él; y de cada encarcelamiento salía siempre con el perenne sello del optimismo. Y es que no lo sentía. Sus años, su juventud era tal vez un factor. Pero los diarios que él dirigía salían siempre, no importa de que manera, ni debido a qué sacrificios. Con tres chicos y la compañera se batió en Valparaíso. A veces dieciocho pesos semanales para mal vivir y a veces nada. Y los inviernos son crudos en esos puertos del Sur. Se chapalea en lodo y en barro, se siente el cierzo crudo y, lo que es más, el latigazo del hambre.

Y el "Sembrador" adelante, desparramando protestas, trabajando por la libertad. La hojita nutrida de pensamientos e ideas, cayendo sobre los surcos humanos, y despertando sentimientos solidarios, deseos de reivindicación.

"El Sembrador" era Arenas. Un sembrador incansable, de esos que no se encuentran muy a menudo.

Cada hombre deseoso de libertad era su amigo; cada tirano, caudillejo o leader, su enemigo.

Enfermo, la tisis royéndole los pulmones, aún persiste en trabajar, y un año permanece así hasta que se enreda en los brazos de la impotencia. La vida se le escapa por entre los dedos y no la puede detener, y ante la imposibilidad de una reacción, no se retuerce las manos en la caverna obscura de la desesperación ni trata de hacer vivir esa señorona estúpida que se llama la esperanza.

La represión ibañista lo sorprende, y los ojos no dejan de molestarlo. Al verle enfermo y casi moribundo, dibujan en sus bocazas chacaleas la sonrisa del triunfador. Un día, nosotros, que algunas veces le ayudábamos a medida de nuestras fuerzas, le propusimos que se viniera. Alcanza a llegar y a los pocos días muere. Pero ¿quién ha dicho que la muerte cierra una tragedia? Erránea, sin vida el sembrador, quedan dentro los surcos recortados, la simiente que habrá de eclosionar con el tiempo. Quedan varios retoños que más tarde sabrán de las injusticias del mundo; quedamos nosotros, quedan Uds., quedan, en fin, aquellos que luchan por la libertad.

Centro Anárquico "La Brecha".
Iquiqué, 1928.

EN ROSARIO
REMEMORANDO LA TRAGICA MUERTE DE KURT WILCKENS

Gran velada y conferencia el sábado 15 de Junio, a las 20.45 horas, en el cine teatro "Libertad", Gálvez 2344, auspiciada por el Comité Pro Presos y el Comité de Relaciones de gremios autónomos, a beneficio por partes iguales.

Habrá un interesante programa teatral y cinematográfico.

La conferencia estará a cargo del compañero Alberto S. Bianchi, quien disertará sobre el tema: LA CONTEXTURA MORAL DE WILCKENS Y RADOWITZKY.

Entrada general: $ 0.30.

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

LOS HECHOS ACTUALES: revueltas estudiantiles.
LAS OBJECCIONES DEL NIÑO, Michelet.
LOS OFICIOS DE PANAIT ISTRATI.
DOSTOIEVSKI, el sacrificio voluntario.
LOS ELEMENTOS DE LA LIBERTAD, Enrique Ibsen.
LO INEVITABLE, una página de Kropotkin.
EL ESTADO, según Mussolini.
CEPO Y TORMENTO, elementos constitutivos de la vida argentina.

Las revueltas estudiantiles están de actualidad ahora: primero en España, luego en México, últimamente en Paraguay. Por reivindicaciones meramente corporativas, aquéllas, y por aspiraciones superiores que interesan al entero pueblo, esta última, todas ellas acaban por derivar, a causa de la persecución gubernativa, en acciones de protesta contra el régimen, que han sido, como las luchas obreras, marcadas en relieve por la nota trágica: algunos muertos (éstos en México), varios heridos y contusos, numerosos presos.

No podemos a menos de destacar, complacidos, esta nota de actualidad, porque ella nos muestra cómo el fervor juvenil, que es tan fácil presa de las peores causas nacionalistas, religiosas o políticas, se reivindica exaltando a los estudiantes por más nobles afanes, en cuya brega alcanzan, por la identidad de la represión que padecen, la comprensión de la necesaria solidaridad con los obreros, sin la cual toda causa es pequeña, por meramente corporativa. Por eso en el Paraguay, donde tal comprensión revela ser más honda, la causa que movió la acción de protesta de los estudiantes, es, precisamente, más elevada, general y trascendente.

Ninguno de los absurdos consagrados hubiera podido mantenerse, si el hombre no hubiese desdeñado las objecciones del niño. — MICHELET:

"Como casi ningún muchacho de mi aldea sabía escribir — dice Panait Istrati en sus memorias —, yo servía de redactor de cartas amorosas y con este oficio ganaba dos centavos por cada misiva. Ya adolescente, me lancé a escribir artículos de combate en un periódico socialista. Entonces ejercía el oficio de pintor de muros. Mi afición por la lectura era tan intensa que para comprar libros robaba huevos en los gallineros y me ocultaba durante días enteros, sin comer ni beber, a saborear esas lecturas. Así leí las novelas traducidas al rumano de Paul de Kock, Daudet y Balzac. El "Jack" de Daudet me apasionaba. Por aquel entonces trabé amistad con un muchacho tísico llamado Mikail, vagabundo como yo. Con un atado de harapos al hombro recorrimos durante nueve años el Egipto, la Grecia, la Turquía. Mi amistad con Mikail era apasionada, y cuando murió éste me sumí en la más atroz desesperación. Mikail es el héroe de todos mis libros".

A los veinte años el vagabundo había logrado reunir algún dinero con el cual se dedicó a la crianza de puercos. Por cierto que estos animales se mantenían con las basuras que encontraban en los caminos.

Y héteme aquí al futuro gran escritor vagando por la Rumania, seguido de una manada de puercos. Cuando éstos aumentaron en número de cuarenta, Panait Istrati los vendió y con el dinero recibido se dirigió a Suiza.

Quería aprender francés. Con ese objeto había criado el rebaño de puercos.

—Desde mi niñez tenía ansias de poseer ese idioma. Me encerré en una habitación de chalet suizo, durante cuatro meses, sin salir ni para tomar alimento. Armado de un diccionario, de mi férrea voluntad y de un Telémaco, comencé a estudiar.

El sacrificio voluntario, en plena conciencia y libre de toda constricción, el sacrificio de sí mismo, es para mí el índice del desarrollo de la personalidad, de su superioridad, de un dominio absoluto de sí mismo, del más grande libre arbitrio. Sacrificar voluntariamente la propia vida por los otros, crucificarse por todas, subir al patíbulo, todo eso no es posible sino con un potente desarrollo de la personalidad. Una personalidad fuertemente desarrollada, completamente convencida de su derecho de ser una personalidad, no temiendo más por sí misma, no puede hacer nada de sí misma, vale decir, no puede ser útil más que sacrificándose por los otros, a fin de que también ellos devengan exactamente tales personalidades, libres y felices. Es la ley de Natura: el hombre normal tiende a cumplirla. Dostoievky (Correspondance).

Nunca abrí una gramática. Mi diccionario era la única herramienta, y de palabra en palabra, de página en página, devoré una treintena de libros clásicos.

Una clausura de cuatro meses, una fiebre incesante de estudio. Cuando volví a la realidad, los muros de mi habitación estaban todos borroneados y cubiertos de letras, el diccionario hecho pedazos y en mi bolsillo tenía un franco suizo... Salí como un sonámbulo... La primera persona con quien hablé francés después de cuatro meses de encierro, quedó perplejo al oirme hablar.

—"Pero si este loco habla como los libros" —, exclamó el sorprendido señó.

Panait Istrati salió a buscar trabajo. Ejerció diez oficios distintos, de albañil, pintor de parades, barrendero de calles, ratero y periodista de los diarios de vanguardia.

Errante siempre, los años de la guerra mundial fueron terribles para el vagabundo rumano. Por las noches se introducía en los graneros de las aldeas que recorría, y en el día ejercía el trabajo que se le presentaba a fin de ganar un mendrugo de pan. Su miseria llegó a tal punto que un día, ejerciendo en Niza el oficio de barrendero, decidió suicidarse... Lo sacaron medio ahogado y fué transportado a un hospital.

De allí escribió su famosa carta a Romain Rolland, enviándole los artículos publicados durante su adolescencia en los periódicos socialistas.

El insigne novelista respondió al llamado del suicida y declaró que el vagabundo rumano era un nuevo Gorki, un Gorki de los Balkanes. Instruido por Romain Rolland, Panait Istrati comenzó a escribir sus memorias.

Le ayudó Jonnesco, un compatriota tan pobre y miserable como él.

Durante seis meses el rumano le dió albergue y sustento en una buhardilla trabajando por el amigo con admirable heroísmo. Los vecinos de Jonnesco protestaban de la colosidad de Panait Istrati.

—Mantiene a un vagabundo que no sabe dos palabras de francés — decían le a Jonnesco. Pero el rumano continuaba rodeándole de cuidados y rogándole papel para que redactara sus memorias.

Por fin pudo Panait Istrati entregar a Romain Rolland el famoso manuscrito de "Kira Kiralina"...

—"Mis opiniones confirmadas. Publicaré el libro" — respondió telegráficamente el eminente escritor francés.

ENTRE CAMPESINOS

el siempre actual y notable folleto de propaganda de ERRICO MALATESTA ha obtenido una nueva edición castellana por parte de

"La Antorcha"

en una cantidad que alcanzará los

50.000 Ejemplares

enteramente para su distribución gratuita, a $ 3.50 el cien. No olvidéis la necesidad imperiosa de la difusión, en esta hora de autoritarismos y dictaduras blancas o rojas, de las nociones elementales del comunismo anarquista. El folleto, llevado a manos del pueblo obrero y campesino, puede ser un factor de despertar en el sentido fecundo de nuestras ideas de libertad y emancipación integrales.